"Hechos, ficción y todo lo demás."

Tecno Times

Fuenlabrada CP

VOL.I. . . No.4 | *4 DE ABRIL DE 2024* | 0 €

El Buffet del Fin del Mundo.

Imaginemos un futuro cercano, un escenario apocalíptico donde las aceras de nuestras ciudades están infestadas no de palomas, sino de zombies hambrientos de cerebros.

Un mundo donde el mayor desafío no es llegar al trabajo por un retraso en el metro, sino esquivar a los muertos vivientes que deambulan con la misma determinación que un niño tras un helado.

Los zombies, esos seres cuya dieta cetogénica llevada al extremo consiste exclusivamente en materia gris. Quién hubiera dicho que la clave para la pérdida de peso en el apocalipsis sería convertirse en el plato principal,

Y aquí estamos, redefiniendo el concepto de çomida rápida"mientras corremos por nuestras vidas.

Así que, armados con todo, desde palas hasta guitarras eléctricas (¿por qué no añadir un poco de rock al apocalipsis?),y enfrentamos al fin del mundo con una sonrisa sarcástica. Al fin y al cabo, si vas a luchar contra hordas de muertos vivientes, más vale hacerlo con estilo y buen ritmo.

De 0 a Warp en 0,1 Pársecs

En un rincón olvidado de la galaxia, justo al lado de la cafetería intergaláctica, se encuentra el último grito en tecnología de viajes espaciales: el Motor de Alcubierre, también conocido en círculos menos formales como el 'Uber Cósmico'.

Este ingenioso artefacto, más propio de la ciencia ficción que de nuestros actuales atascos, promete llevarnos de A a B sin pasar por todo ese aburrido espacio intermedio.

La idea detrás de este motor es tan simple como retorcida: en lugar de acelerar la nave hasta alcanzar velocidades vertiginosas, ¿por qué no hacer que sea el propio espacio el que se mueva?

El Motor de Alcubierre plantea una solución elegante al dilema del viaje interestelar: contraer el espacio-tiempo frente a la nave y expandirlo detrás, alcanzando , de esta manera, velocidades superiores a la de la luz. Es como surfear en una ola de espacio-tiempo, pero sin mojarse.

Pixelmanía.

aquí estamos, en la era del 4K y la realidad virtual, mirando hacia atrás a nuestros queridos bloques de 8 bits con una mezcla de orgullo y perplejidad. ¿Cómo es que, después de tantas horas de gritos al televisor y de aporrear botones hasta que nuestros pulgares se volvían cuadrados, todavía recordamos esos días con cariño?

Quizás es porque, en el fondo, esos juegos nos enseñaron lecciones valiosas: la perseverancia ante la adversidad, la importancia de la estrategia y, lo más importante, que cualquier problema puede ser superado... siempre y cuando tengas suficientes vidas extra.

Y mientras contamos nuestras victorias en pixeles y nuestras derrotas en pantallas de "Game Over", una cosa queda clara: a pesar de todos los avances tecnológicos, nada puede superar la sensación de finalmente vencer a ese Boss final con la última vida, mientras te sientas en el suelo de tu sala, rodeado de aperitivos y chuches. Ah, la infancia retro, donde incluso un cuadrado saltarín podía ser el héroe de nuestra propia aventura épica.